

# **El Adventismo y Walter Martin**



**La historia sorprendente de la influencia de un hombre  
evangélico que cambió las doctrinas  
Adventistas**

### Primera Parte: 1955-1962.-

La oportunidad tocó a las puertas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la primavera de 1955. Walter Martin, mientras servía de director de secta y apologética en la Casa de Publicaciones Zondervan, había escrito un libro titulado *The Rise of the Cults* (El Surgimiento de las Sectas), en el cual declaró que los adventistas pertenecían a la despreciable categoría de \*sectas no cristianas. Sin embargo, ahora él deseaba aprender más de esta denominación.

Él había sido comisionado a investigar el adventismo más plenamente en favor de la revista *Eternity*. Se sobreentendía que su investigación llevaría a una conclusión desfavorable; no obstante, él expresó su deseo de conducir una evaluación completa y razonable. Para lograr esto, se requeriría acceso tanto a las fuentes históricas como humanas de la iglesia Adventista del Séptimo Día. Su requerimiento era simple: "Por favor, cooperen".



El Sr. Walter Martin

En retrospectión, muchos han, sugerido que ceder a esta investigación fue un error. Pero sería bueno que consideráramos qué hubiéramos hecho si el pedido hubiese sido dirigido directamente a nosotros. Y además, difícilmente podríamos imaginarnos a Pablo rehusando hablar de los misterios del Evangelio, aun a una audiencia potencialmente hostil. Poniendo todas las perspectivas a un lado, el pedido fue concedido y en Marzo del mismo año, Walter Martin acompañado por George E. Cannon, un profesor de griego en la facultad del Colegio Misionero en Nyack., Nueva York, viajó hacia Washington, DC, para su primera entrevista.

\*Secta= "Conjunto de seguidores de una doctrina o religión convencionalmente consideradas erróneas". Diccionario Enciclopédico Grijalbo. Éste es el término usado por Walter Martin para referirse a aquellos grupos religiosos que según su criterio, sostienen puntos de vista diferentes al del mundo evangélico y al cristianismo en sí.  
(1)

En breve, se hizo claro que el Sr. Martin estaba bien documentado con preguntas complejas que requerirían contestaciones detalladas. Además, las preguntas y las respuestas tenían que ser sometidas por escrito para que así todos los grupos pudieran tener un registro definido de lo que se había hablado. Hasta ese momento, la delegación adventista (el erudito y autor, L E Froom; W. E. Read, secretario de la Asociación General y T E. Unruh, presidente de la Asociación del Este de Pennsylvania) suplió al Sr. Martin con libros y periódicos que apoyaban las posiciones que ellos habían definido como las creencias doctrinales de la iglesia.



LeRoy E. Froom

La siguiente noche, se encontraban muy ocupados; L. E. Froom redactó una respuesta inicial de veinte páginas a las preguntas formuladas, mientras el Sr. Martin leía la literatura adventista hasta las 2:00 a.m. Cuando los dos grupos se reunieron el siguiente día, los adventistas se sintieron satisfechos al escuchar al examinador declararlos dignos de ser llamados cristianos, esto es, siempre y cuando el material que ellos suplieron haya sido una representación correcta de la denominación como entidad.

Al estudiar las declaraciones de las creencias fundamentales de 1931, el Sr. Martin sólo quedaba parcialmente convencido. Él sostuvo haber encontrado declaraciones no ortodoxas en los libros, panfletos y periódicos, y deseaba conocer el por qué. Cuando expuso los ejemplos que él consideraba como "herej-

ías inequívocas" "los eruditos adventistas se encontraron sorprendidos y pasmados".<sup>1</sup> Ellos meramente pudieron replicar: "se ha iniciado una enmienda".<sup>2</sup>

Mientras esta serie de conferencias continuaban, este asunto salió a la superficie repetidas veces. Claramente se veía que estas reuniones no iban a ser de corta duración ni tampoco una proposición simple. Al principio del mes de Agosto, el Sr. Froom urgió que la delegación adventista fuera expandida. R. A. Anderson, el secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General y editor fundador de la revista *Ministry*, había estado envuelto informalmente desde Abril; ahora se le estaba pidiendo que prestara sus talentos para esta obra permanentemente.

*Chosen for his experience at diplomatic dialogue with leaders of other churches, B. Allan Anderson joined the Adventist conferees before the first meetings with Dr. Barnhouse. courtesy A. A. Anderson*



*Barchdale, the Barnhouse's home, was the site of several conferences between prominent Evangelicals and certain Adventist leaders in 1955 and 56. Courtesy: Mrs. Margaret Barnhouse*

Para el 25 de Agosto, las reuniones habían entrado a una nueva fase. Viajando a Doy-lestown, Pennsylvania, los representantes adventistas se reunieron por dos días, no solamente con Walter Martin y George Cannon, sino también con Donald Grey Barnhouse, el editor de la revista *Eternity*. Barchdale la espaciosa casa del Dr. y Sra. Barnhouse, proveyó el lugar para esas reuniones. Fue en éste lugar donde el Dr. Barnhouse fue desafiado por su propio hijo a que hiciera saber públicamente al mundo entero que él había encontrado que los adventistas del séptimo día, son realmente un pueblo cristiano.

Pero todavía, se había levantado una dificultad en la denuncia de las enseñanzas no ortodoxas: ¿qué se podría hacer y qué se debería

hacer?

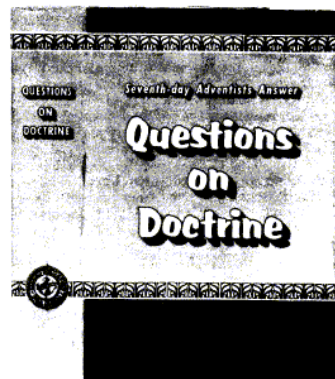
Se estaba acusando a la iglesia de enseñar "arrianismo (la enseñanza de que Cristo fue un ser creado), la naturaleza pecaminosa de Cristo, la teoría de (2) una expiación incompleta, el galacianismo (salvación por medio de la ley) y un sectarismo extremo".<sup>3</sup> Los evangélicos señalaron la falta de un credo formal en la Iglesia Adventista del Séptimo Día como la raíz del problema. ¿Cómo podría una denominación mantener su integridad doctrinal sin un resumen de sus principios para definir los límites de lo que debía de ser considerado como aceptable?

Por su parte, los adventistas aseguraban que estas áreas de dificultades señaladas no representaban las enseñanzas principales del adventismo, y que la Asociación General investigaría los puntos mencionados. Si los adventistas habrían de distanciarse de estos puntos, sería necesario demostrarles a los evangélicos que verdaderamente existía un consenso general dentro de la denominación que no aprobaba tales enseñanzas.

Se presentaron dos caminos para el logro de esta tarea. Se organizó un itinerario de viajes para que Walter Martin pudiera ver el adventismo en una variedad de ambientes, desde la costa del Este hasta la costa del Oeste de los Estados Unidos y luego hacia las misiones del extranjero. Como segunda línea de acción, se hicieron planes para formular las contestaciones adventistas a las preguntas del Sr. Martin, para luego hacer que estas se publicaran en un libro después de haber sido inspeccionado minuciosamente por los líderes adventistas alrededor del mundo. Este libro llegó a ser conocido como *Seventh Day Adventists Answer Questions on Doctrine*. (Los Adventistas del Séptimo Día Responden Preguntas sobre



*R. R. Figuhr, General Conference president from 1954 to 1966, supported the Adventist conferees in their meetings with other Christian leaders.*



*An editorial committee chosen by the General Conference prepared the book SEVENTH-DAY ADVENTISTS ANSWER QUESTIONS ON DOCTRINE, based on the points raised in the evangelical conferences. Credit: Review and Herald*

Doctrina ó QOD). Este último objetivo fue entregado en las manos de un comité de catorce miembros compuesto por los siguientes participantes: R. R. Figuhr, (Presidente tanto del comité como también de la Asociación General); A. V. Olson, W. B. Ochs, L. K. Dickson, H. L. Rudy, J. L. Robinson, W. R. Beach, C. L. Torrey, F. D. Nichol, T. E. Unruh, R. A. Anderson, L. E. Froom, y W. E. Read.<sup>4</sup>

Después de haber pasado rápidamente sobre otro año de reuniones, podemos concluir que los esfuerzos de los representantes adventistas eran convincentes. Las discusiones formales entre los adventistas y los evangélicos llegaron a un fin natural. Questions on Doctrines fue publicado por la Review and Herald al final del año 1957. Atrasos plagaron la obra de Walter Martin, pero el libro The Truth About Seventh-Day Adventist (La Verdad Acerca de los Adventistas del Séptimo Día) fue finalmente publicado por Zondervan en el año 1960. Una obra trascendental había sido completada; pero sobre la Iglesia Adventista del Séptimo Día habrían de venir décadas de inesperados conflictos que aún no han sido resueltos.

En el año 1955 los hermanos adventistas habían asegurado a los evangélicos que los puntos de doctrinas "no ortodoxos" estaban "siendo corregidos". Quizás esta respuesta fue simplemente un impulso del momento, una contestación general en lo tocante a lo que la denominación trató de hacer con todas las enseñanzas herejes. Por otro lado, quizás fue más que esto. Existen evidencias para apoyar la opinión que algunos dentro de la denominación ya estaban tomando pasos activos para eliminar de la mente (3) colectiva del adventismo ciertas doctrinas que no estaban de acuerdo con las doctrinas ortodoxas del mundo evangélico.

Quizás muy pocos lectores extremadamente receptivos notaron una revisión en la edición inglesa de Bible Readings for the Home Circle (Las Enseñanzas de la Biblia para el Hogar) reimpresso en el año 1946.

Ciertamente, en aquel tiempo no se mencionó mucho sobre la revisión del libro. Pero una simple comparación de esta edición con las anteriores, mostrará rápidamente que la sección titulada: "Una Vida Sin Pecado ha sido redactada de nuevo. Este libro ya no refleja la posición sostenida por la denominación en los últimos 94 años. Este fue el paso que encabezó el esfuerzo por amortiguar la posición de la Iglesia Adventista del Séptimo Día que hasta ahora había sido aceptada unánimemente: que Cristo tomó la naturaleza pecaminosa del hombre a quien Él vino a salvar y no la perfecta naturaleza de Adán antes de pecar.

Seis años pasaron antes de que se oyera el primer eco de esta nueva línea de pensamiento. Las ediciones del 10 y 17 de Julio de 1952 de la revista Review and Herald salieron con un editorial en dos partes donde resonaba la nueva posición: "Los adventistas creen que Cristo, 'el segundo Adán', poseía en su parte humana, una naturaleza semejante a la del primer hombre Adán, una naturaleza libre de toda mancha".

Aquí, encajada en un marco de confusión que sólo podía llevar al lector a sospechar de los propósitos del autor, se hallaba, totalmente aislada, una declaración de cristología ajena al adventismo. Tal vez podamos comprender mejor el asunto si le echamos un vistazo a la conclusión de los comentarios del muy respetado jefe de redacción:

"Para concluir, creo que es necesario que algunos de nuestros escritores y oradores adventistas escuchen algunas palabras de consejo... Cuando nosotros hablamos de la mancha de pecado, los gérmenes del pecado, debemos tener en cuenta que estamos usando un lenguaje metafórico. Los críticos, especialmente aquellos que ven las Escrituras a través de la creencia calvinista, leen dentro del término 'carne pecaminosa' algo que la teología adventista no requiere. Por tanto, si usamos el termino 'carne pecaminosa' refiriéndonos así a la naturaleza humana de Cristo, como lo han hecho varios de nuestros escritores, estamos dando lugar a un mal entendimiento".

Tal parece que para el año 1952 la crítica de los no adventistas y, especialmente, la de los calvinistas, había llegado a ser de tal importancia para nosotros como para atraer nuestra atención. También parece, y esto a manera de especulación, que para el año 1952 había sido olvidado que el primer autor

que aplicó el término "carne pecaminosa" a la naturaleza humana de Cristo fue nada menos que Elena G. de White.

Quizás el mayor y único paso hacia el desarrollo de la nueva doctrina adventista no fue el dado por los adventistas. Donald Grey Barnhouse finalmente hizo frente al desafío de su hijo cuando en la edición de la revista (4) Eternity del año 1956 publicó su artículo titulado "¿Son los Adventistas Cristianos?", causando la pérdida temporal de casi una cuarta parte de los suscriptores de la revista. Este artículo escandalizó gran parte del mundo evangélico. Ciertos puntos del artículo lograron escandalizar aun a miembros de la denominación [adventista] que Barnhouse deseaba recomendar.

En su artículo el Dr. Barnhouse hablaba del impacto que le causó a sus "nuevos hermanos" cuando durante una de las primeras reuniones el presentó evidencias de que las nuevas enseñanzas que los adventistas ahora defendían eran contrarias a las enseñanzas pasadas. Estas son las palabras de Barnhouse: "Él (Walter Martin) les señaló que en su propia librería adyacente al edificio donde se estaban llevando a cabo esas reuniones, se encontraba cierto libro, publicado por los adventistas y escrito por uno de sus ministros, que categóricamente declaraba lo contrario a las enseñanzas que ahora ellos sostenían. Los líderes enviaron por el libro, y descubrieron que el Sr. Martin tenía razón e inmediatamente trajeron este hecho a la atención de los oficiales de la Asociación General para que ésta situación fuera remediada y que tales publicaciones fueran corregidas". Barnhouse continuó diciendo: "Este mismo procedimiento fue repetido acerca de la naturaleza humana de Cristo, la cual la mayoría en la denominación adventista siempre ha sostenido que era santa, perfecta y sin pecado a pesar de que ciertos escritores adventistas ocasionalmente han logrado imprimir puntos de vistas completamente contrarios y repugnantes a los de la iglesia en general. Además ellos explicaron al Sr. Martin que en su feligresía había algunos que eran fanáticos y extremistas, como igualmente existen en toda denominación conservadora".<sup>5</sup>

Un pequeño número de adventistas se preocupó al leer las críticas que Barnhouse hiciera acerca de la iglesia adventista. Parecía que él estaba en lo correcto cuando dijo que "en algunos casos, la posición de los adventistas nos parece ser una nueva posición". No todos parecían satisfechos al ver que la iglesia estaba adoptando nuevas posiciones precipitadamente. Y cuando el artículo habló de "la mayoría de líderes sensatos que habían determinado frenar a cualquier miembro que apoyara ideas divergentes a las de los líderes de la denominación" ellos se preocuparon aún más.

El Dr. Barnhouse fue riguroso en su evaluación de la doctrina del juicio investigador y la doctrina del ministerio de Cristo en el lugar santísimo comenzando en el año de 1844. "A mi parecer estas son invenciones humanas para cubrir un chasco. También debemos reconocer que algunos adventistas ignorantes tomaron esta idea y la llevaron a fantásticos extremos literales. El Sr. Martin y yo escuchamos a líderes adventistas afirmar rotundamente que ellos repudiaban tales extremos. Ellos declararon esto con mucha seguridad. Es más, estos líderes no creen en la enseñanza de los pioneros que declara que la obra expiatoria de Cristo no fue terminada en la cruz sino que era continuada en el segundo ministerio iniciado en el año 1844. Esta idea también fue totalmente repudiada por ellos". (5)

En resumen el Dr. Barnhouse dejó claro que "nosotros personalmente no creemos que existe aún un versículo en las Escrituras que pueda sostener una posición tan peculiar (como el juicio investigador), y además nosotros creemos que cualquier esfuerzo que se haga para establecer esta posición viene a ser insípido, anticuado e infructuoso".<sup>7</sup>

Después de haber anunciado públicamente los resultados de estas reuniones, el paso lento de los cambios fue acelerado. En los números de la Revista Ministry publicados en Septiembre de 1956 y también en Febrero y Abril de 1957, encontramos el establecimiento de un nuevo fundamento. La primera de estas fuentes proclamaba osadamente que Cristo "tomó en su encarnación (1a) naturaleza sin pecado de Adán antes de la caída".<sup>8</sup> La segunda fuente proclamó una posición doctrinal nunca antes propuesta oficialmente por el adventismo, y esta era que "el acto del sacrificio en la cruz (fue) una expiación completa, perfecta y final por los pecados del hombre".

Perplejamente, el mismo artículo habló primero de "la muerte y sacrificio de Cristo en la cruz", y luego "del ministerio de nuestro Sumo Sacerdote en el santuario celestial en el día antitípico de la expiación", y finalmente concluye que cada aspecto es "incompleto sin el otro, y que cada uno es un complemento indispensable del otro". Aparentemente el autor del artículo no vio ninguna contradicción en todo esto.<sup>9</sup>

En el tercer número histórico de la revista *Ministry*, fue anunciado que "cuando el Dios encarnado pasó a la historia humana y se convirtió uno con la raza, es nuestro entendimiento que él poseía la naturaleza impecable con la cual Adán fue creado en el Edén".

Este progreso causaba inquietud y preocupación en un respetable y anciano obrero de la iglesia. M. L. Andreasen, quien por largo tiempo sirvió como administrador, educador y autor, era considerado universalmente una autoridad en la doctrina del santuario. Inmediatamente después de la segunda revista publicada en Febrero de 1957, se sintió constreñido a levantar un clamor de alarma.<sup>10</sup> Comenzando con una sola carta personal dirigida a un individuo en la Asociación General en Washington, D.C., el clamor de alarma del Pastor Andreasen se propagó hasta ser oído por todo Norteamérica y se extendió en un grado menor a través del campo mundial.<sup>11</sup>

Aunque originalmente su preocupación se fundaba solamente en las enseñanzas declaradas oficialmente en la revista *Ministry* y en el libro *Questions on Doctrine*, el Pastor Andreasen pronto encontró causa para una agonía mayor. A principios del verano del año 1957 fue colocada en sus manos una copia de las actas de reuniones que la junta de Fideicomisarios de las Publicaciones de E. G. de White tuvo durante el mes de Mayo. Esto fue considerado por Andreasen como una intervención divina pues rara vez personas fuera de dicha junta tienen acceso a documentos tan confidenciales.

De estas actas él aprendió que el día primero de Mayo dos hombres (a quienes Andreasen llamó Pastores "R" y "A") le sugirieron a los miembros (6) de la junta que ciertas declaraciones del espíritu de profecía fueran "clarificadas" añadiendo notas al pie de la página. Parece que estos dos caballeros y otros de "su grupo" llegaron a estar "bien enterados de aquellas declaraciones de Elena de White que indican que la obra expiatoria de Cristo en el santuario celestial está ahora en progreso".<sup>12</sup>

En vista de esta preocupación fue "sugerido a los fideicomisarios que en algunos libros de Elena de White se podían insertar notas suplementarias o al pie de la página para aclarar los escritos acerca de la obra expiatoria de Cristo".

"Los hermanos que participaron en estas discusiones percibieron que este asunto ocuparía un lugar prominente en el futuro, y sugirieron seguir adelante con la preparación de las notas que habrían de ser incluidas en las futuras publicaciones de los libros de E. G. de White".<sup>13</sup>

La decisión final fue pospuesta por algún tiempo, pero eventualmente se llegó a la conclusión que tal plan no era sabio. Mientras tanto, Andreasen llamó la atención de muchos obreros de la iglesia a los planes que se estaban desarrollando en Washington. De este modo llegó a estar en una posición controversial con los líderes de la denominación, quienes le advirtieron en una carta fechada el 15 de Diciembre de 1957, que si él continuaba publicando el asunto, esto, "indudablemente, afectaría su relación con la iglesia".<sup>14</sup>

Mes y medio más tarde le "preguntaron por qué nunca había pedido una audiencia en la Asociación General. Esta idea fue algo nuevo para él. Después que mantuvo una extensa correspondencia con la Asociación General y siendo que repetidas veces los representantes de ésta han declarado el caso cerrado, Andreasen no creyó necesario pedir una audiencia. Pero si eso era todo lo que se necesitaba, entonces él solicitaría una audiencia.

De hecho, él estaba más que deseoso por tener una audiencia. Su único pedido era "que la audiencia fuera pública, o que por lo menos un estenógrafo estuviera presente y que me entregaran una copia de las actas".

La respuesta de los líderes fue que "la forma más práctica de hacer esto sería grabando la discusión". Sin embargo, cuando Andreasen notó que la carta no afirmaba que él recibiría una copia de la grabación, él escribió otra carta fechada el 21 de Febrero pidiendo confirmación explícita a su pedido.

La contestación fue que "los hermanos tienen en mente grabar las actas de la reunión. Esto proveerá un registro completo de lo dicho y hecho. Suponemos que usted estará de acuerdo con tal registro".

La carta *parecía* decir que Andreasen recibiría una copia, pero las palabras usadas no eran categóricas. ¿Sería descortés preguntar una vez más? Él no tenía otra alternativa, la situación lo demandaba—él tenía que estar seguro. El doce de Marzo escribió otra vez: "Todavía estoy esperando una contestación definitiva, no sólo que la audiencia será grabada sino que yo recibiré una copia de la grabación".

En la respuesta le informaron que "al discutir esto con los oficiales, se nos ocurrió hacer lo siguiente lo cual parece ser razonable para todos los (7) participantes: un miembro del grupo será designado como secretario para que apunte las conclusiones tomadas en la reunión. Estos apuntes serán aprobados por todos los miembros del grupo, y luego cada uno recibirá una copia. Hermano Andreasen, creemos que esta sugerencia será de su agrado".

No es de sorprender que esta sugerencia no agradara a Andreasen. "No habría un estenógrafo, ni grabación y no habría actas, sino que uno de los hombres anotaría las conclusiones acordadas en la reunión. ¡Y ellos esperaban que esto fuera de mi agrado! Por supuesto que no. Era un abuso de confianza. Era como sustituir a Lea por Raquel".<sup>15</sup>

El problema continuaba. Los líderes en Washington pensaban que Andreasen estaba fuera de la línea al compartir sus inquietudes con los miembros de la iglesia. De su parte, Andreasen quedaba más y más convencido de que algo estaba mal, realmente mal, con los líderes de la iglesia que él amaba. En su desesperación él publicó y circuló una serie de seis cartas conocida como "Letters to the Churches" [Cartas a las Iglesias] que ahora se encuentra impresa en forma de libro bajo ese mismo título.

Pronto la salud del viejo veterano comenzó a decaer. Ya no se encontraba capacitado para seguir adelante con la vigorosa tarea de sus días pasados, y su influencia disminuyó. Rumores increíbles empezaron a surgir. En una carta privada de Junio de 1959 él intentó aclarar todos los puntos: "Déjeme asegurarle que tengo buena salud—no estoy loco, ni senil, ni tampoco estoy muerto como muchos han dicho". Y ¿qué acerca de la doctrina? No, no me he retractado". Pero esta carta fue de poco resultado. Ocho meses más tarde la historia de que él se había retractado, todavía circulaba.<sup>16</sup>

El 6 de Abril de 1961, los representantes de la denominación que se reunieron en una asamblea de primavera, declararon su descontento con la conducta de Andreasen. Las credenciales ministeriales que por tantos años había poseído le fueron suspendidas. Dos razones fueron dadas: 1) por traer discordia y confusión en la iglesia por medio de la voz y la pluma, y 2) por rehusar responder favorablemente al pedido que le hiciera la Asociación General de declarar sus diferencias excepto bajo sus condiciones".<sup>17</sup>

No habiendo sido informado de esta acción hasta después del hecho, sin duda alguna, Andreasen se encontró con uno de los momentos más penosos de su vida. Poco tiempo después Andreasen pasó al descanso, tal vez por misericordia divina. El 19 de Febrero de 1962 Andreasen dio su último suspiro. Luego, el primero de marzo del mismo año el comité de la Conferencia General voto para revocar la decisión de suspender las credenciales del Pastor Andreasen, y su nombre fue registrado una vez más en el anuario de la denominación.<sup>18</sup> (8).

### **Segunda Parte: 1963-1979.-**

El contacto directo entre Walter Martin y la iglesia Adventista del Séptimo Día no era continuo. Seguido por la publicación de la obra *The Truth About Seventh-day Adventism* en el año 1960, hubo casi dos décadas de silencio que sólo fue interrumpido brevemente en el año 1965 con la publicación del libro del Sr. Martin titulado *The Kingdom of the Cults*. En este segundo libro él se refirió al adventismo no como una "secta" sino como cristianos muy mal entendidos y calumniados. El Sr. Martín admitió que los adventistas eran tal vez un poco inmaduros en su teología y que se aferraban a conceptos y enseñanzas absurdas. Sin embargo, él se esmeró en declarar que los líderes de la denominación hab-

ían testificado que estaban básicamente en armonía con el mundo evangélico en lo que él consideraba puntos importantes de la fe cristiana, y por lo tanto los adventistas deberían ser considerados como hermanos en Cristo.

Aunque nuestro interés mayor es la relación que existía entre el Sr. Martín y la iglesia adventista, sería un gran error ignorar los acontecimientos de veinte años para dedicarnos solamente a los eventos que corresponden a nuestra historia. La verdad del asunto es que lo sucedido durante las décadas de 1960 y de 1970 hubiera sido inconcebible a no ser por la influencia previa de Walter Martin. Con esto en mente, daremos un rápido vistazo a los eventos y acontecimientos en los que el Sr. Martin, según nuestro conocimiento, no se hallaba envuelto.<sup>19</sup>

En la década de 1960, la iglesia se encontraba bien confundida debido al "movimiento de Brinsmead", mejor conocido como el Movimiento Despertar (Sanctuary Awakening Fellowship). Frustrado con las explicaciones inciertas y superficiales acerca de la debida preparación de los santos para poder estar delante de Dios sin un mediador, Roben Brinsmead desarrolló la (9) *creencia de que la perfección de carácter no se puede alcanzar en este tiempo* (debido en parte a la influencia del "pecado original" – tema del que hablaremos más tarde) pero que tal perfección es un requisito para el tiempo de traslación. Según Brinsmead esta perfección habría de ser suplida, por la gracia de Dios, al final del ministerio de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote.

Este movimiento atrajo a muchos miembros de la iglesia y confundió a muchos otros. La mayor contribución a esta confusión fueron los esfuerzos contradictorios de aquellos que buscaban desacreditar las enseñanzas de Brinsmead. Algunos argumentaban que Brinsmead posponía la perfección de carácter hasta que ya era demasiado tarde, mientras que otros argumentaban que Brinsmead hablaba de perfección cuando todavía era imposible. Algunos enseñaban que si la perfección no se había alcanzado para el tiempo de la expiación final, ya no habría remedio. Otros decían que la perfección del carácter era imposible antes de la traslación. Aun aquellos que se encuentran fuera del adventismo se sorprenden al ver cómo la iglesia sobrevivió puntos de vistas tan divergentes.<sup>20</sup>

Una vez calmado el conflicto, parecía que la posición oficial de la iglesia era que no es posible para el cristiano alcanzar un estado de impecabilidad antes de la segunda venida de Cristo. Enseñada primeramente por Edward Happenstall a fines de la década de 1960, esta posición llegó a ser la creencia de hombres como Raymond Cottrel, Harry Lowe, E.W. Vick, L.C. Naden, Norval E Pease, Hans K. LaRondelle, Taylor G. Bunch, Ralph S. Watts y Desmond Ford.<sup>21</sup>

Sería demasiado simple decir que estos hombres favorecían la desobediencia, mientras que el Movimiento Despertar favorecía la obediencia. Lo que ninguno de ellos sabía era que todos estaban luchando con un pensamiento que se estaba introduciendo en la Iglesia Adventista. Traído a la atención de la iglesia primero por Robert Brinsmead, y luego adoptado y adaptado por los enemigos del Movimiento Despertar, el concepto teológico del pecado original ya se estaba haciendo sentir.

Quizás la ironía mayor de ese periodo fue que tanto la Asociación General como Robert Brinsmead abandonaron las posiciones que ellos defendían sobre el tema de la perfección en los años 1960 (el Comité de Defensa Literaria de la Asociación General y muchos autores representantes de ese periodo creían que la perfección de carácter se podía obtener antes del cierre del tiempo de gracia; Brinsmead abrigaba la idea de la perfección después del cierre de este tiempo). Los conceptos empujados por Heppensatall para combatir el Movimiento Despertar eran tan persuasivos que Brinsmead y la mayoría de sus seguidores cedieron a sus ideas a principios de los años 1970.

Eligiendo retener sus conceptos del pecado original y desenlazarse de la influencia dominante de la Asociación General, Brinsmead finalmente llevó sus recién encontradas teorías a su más lógica conclusión, descartando así su creencia en la victoria sobre el pecado, la perfección de la última generación (10), y, como resultado de la obra *Questions on Doctrine*, abandonó también la creencia de que Jesús tenía la naturaleza caída de Adán. Sería solamente un asunto de pocos años para que Brinsmead abandonara la doctrina de la expiación y el santuario.<sup>22</sup> La enseñanza de la observancia del sábado también llegó a ser criticada para el año 1981.<sup>23</sup>

Durante los años cuando, como un relámpago, Brinsmead se abrió paso a través del horizonte adventista, otros escogieron proseguir con un estilo menos espectacular. Como ha sido dicho, la creencia que prevalecía en la iglesia para fines de los años 1960 estaba establecida en la idea de que la perfección es imposible antes de la glorificación. Este punto de vista estaba lógicamente establecido en el concepto presentado en el libro *Questions on Doctrine* que afirma que Cristo tenía la naturaleza no caída de Adán. Este concepto, combinado con la enseñanza evangélica tradicional de una expiación terminada, logró hacer con que el panorama teológico de nuestra iglesia resultara aceptable para aquellos que nos observaban.

Uno podría sospechar que de no haberse realizado cambios inmediatos, las enseñanzas ambiguas que surgieron como resultado de las batallas de Brinsmead hubieran llegado a ser la posición aceptada universalmente. Pero no resultó así. En lo que ha sido interpretado como un esfuerzo para solidificar las posiciones tomadas del libro *Questions on Doctrine*, L. E. Froom publicó el libro titulado *Movement of Destiny (Movimiento del Destino)* en el año 1971. Esta obra generó más inquietud que la generada por *Questions on Doctrine*, y por una simple razón - sus páginas contenían lo que fácilmente, podría ser clasificado como algunas de las "investigaciones" más superficiales y deshonestas que jamás se hayan encontrado en la casa publicadora de las adventistas del séptimo día.

Quizás el ejemplo más notorio que se pueda citar se encuentra en la página 497. Bajo el título, "Tomó la Naturaleza No Pecaminosa de Adán antes de la Caída", el Dr. Froom organizó 19 declaraciones que contenían la evidencia que supuestamente lo apoyaban. Cada declaración contenía citas de los escritos de Elena G. de White. Ninguna de estas citas apoyaba su posición, cuando son analizadas dentro del contexto, muchas de ellas contradicen explícitamente aquello que están supuestas a apoyar.

La sexta, séptima y octava de las 19 citas de Elena de White son extraídas de la misma fuente, y ahora pueden encontrarse en el libro *Mensajes Selectos*, tomo 1, páginas 295-299. Es con sumo asombro que encontramos que el pasaje de donde estas citas fueron extraídas declaran con claridad que Cristo tomó "sobre sí la naturaleza del hombre en su condición caída".<sup>24</sup> Cómo es que tales evidencias pueden ser presentadas bajo el título "Tomó la Naturaleza No Pecaminosa de Adán antes de la Caída" ha desafiado la imaginación de todos los que han estado conscientes de este asunto.

Tal vez fue este nuevo libro lo que provocó a la acción a las dormidas voces de protesta que se hallaban dentro la iglesia. En todo caso, el principio (11) de los años 1970 marcó un notable cambio en este aspecto.<sup>25</sup> Dos de los editores de la revista *Review and Herald* iniciaron el rumbo. Thomas A. Davis escribió el libro *Romans for the Everyday Man*. Trayendo el lema a colación mientras discutía a Romanos 8:3 "(Dios, enviando a su hijo en semejanza de carne de pecado)", el simplemente discutió con aprobación la clara declaración de Elena de White que dice: "Como cualquier hijo de Adán, él (Cristo) aceptó los efectos de la gran ley de la herencia".<sup>26</sup>

La voz de Herbert E. Douglas fue la segunda en oírse. Escribiendo en la columna editorial de la revista *Review*, él declaró que Cristo "tomó sobre sí la causa del hombre, y con las mismas facultades que el hombre puede obtener, soportó las tentaciones de Satanás al igual que el hombre debe soportarlas".<sup>27</sup>

Por tres semanas sucesivas al final del año 1971 y a principios del año 1972, Douglas expresó su idea haciéndola cada vez más clara y potente al emplear un número mayor de citas y selecciones más precisas del espíritu de profecía. Por tres años, Douglas, durante la temporada navideña, continuó haciendo énfasis en la realidad de la naturaleza de Cristo. Cuando le preguntaron qué lo motivaba a hacer tal cosa, Douglas escribió: "Simplemente he deseado dar apoyo a una doctrina que había sido de mucha importancia en la historia de nuestra iglesia y que todavía era de gran interés en las vidas y pensamientos de muchos hermanos con quienes yo solía fraternizar día tras día en la Asociación General".<sup>28</sup>

El tema de la naturaleza de Cristo está estrechamente vinculado con el tema de la perfección del carácter. La razón es simple: si Cristo vino con una naturaleza caída y sin ninguna ventaja sobre el hombre, es lógico aceptar, sin ningún reparo, que la Biblia nos invita a vivir una vida santificada. Por

otra parte, si él disfrutó la ventaja de una naturaleza no caída, entonces es difícil, o más bien completamente irrazonable, esperar que el hombre caído obtenga el triunfo sobre el pecado tal como lo hizo Cristo. Cuando, al principio de los 1970, el tema de la naturaleza de Cristo se convirtió una vez más en el foco de interés, era de esperar que también surgieran discusiones acerca de los temas de la santificación y la perfección del carácter. Esto fue exactamente lo que los editores de la revista *Review and Herald* se propusieron hacer cuando dedicaron el número del 16 de Mayo de 1971 al tema de la santificación por la fe.

Autores como C. Mervyn Maxwell, Don Neufeld, George Vandeman, Herbert Douglas, y Kenneth Wood estaban de acuerdo en que santificación por la fe significa, en resumidas cuentas, victoria sobre el pecado en esta vida. Como nos podemos imaginar, algunos fueron alarmados con la difusión de este punto de vista. Aquellos que apoyaban las enseñanzas de los libros *Questions on Doctrines y Movement of Destiny* naturalmente se encontraban ahora en una posición difícil tratando de armonizar las enseñanzas de estos dos libros con las ideas presentadas en la revista *Review and Herald* a principios de los años 1970. Parecería que, una vez más, había ocurrido un gran cambio teológico. Sin embargo, todo estaba en calma. Pronto esta situación también cambiaría.

En el año 1975 Gilliam de Ford publicó un escrito titulado "The Soteriological Implications of the Human Nature of Christ" Aunque publicado bajo su nombre, era obvio para todos que los puntos de vistas presentados por ella eran idénticos a los de su esposo, Desmond Ford. Tres temas principales fueron discutidos y puntos de vistas personales fueron expuestos: la doctrina de que Jesús tomó la naturaleza caída de Adán fue totalmente repudiada; la justificación por la fe fue definida como "*la justificación imputada solamente*" (*significando* que la santificación no tiene, absolutamente, nada que ver con la salvación), y el concepto de la perfección del carácter en esta vida terrenal fue declarado definitivamente como herejía. Más que nada, el escrito de la Sra. Ford dejó claro que se estaba desarrollando un conflicto.

A principios de Febrero de 1976, las enseñanzas del Dr. Ford fueron examinadas por un gran grupo de líderes de la iglesia en Australia. J.W. Kent y F. A. Basham fueron los primeros en expresar sus inquietudes acerca de la posición en que el Dr. Ford se había colocado a sí mismo al presentar ideas tan irreconciliablemente opuestas a las enseñanzas de la iglesia. Esta acusación no pareció sorprender a Ford. Aparentemente la reunión no resolvió ningún problema, y se acordó que en Abril de 1976 se reunirían en Palmdale, California para considerar este asunto por segunda vez. La reunión en Palmdale produjo un informe que supuestamente aclararía los problemas. Lo cierto es que no clarificó nada. Lo que es más, Ford regresó a su tierra anunciando a todos que era "maravilloso" cómo el informe de la reunión apoyaba su creencia que la justificación por la fe no es otra cosa que justificación imputada solamente.

Sin embargo, muchos percibían el informe de otra manera. Kenneth Wood, editor de la *Review and Herald*, y Robert H. Pierson, presidente de la Asociación General, utilizaron las páginas de la *Review and Herald* para proveer a los miembros de la iglesia un informe de lo ocurrido en la reunión de Palmdale. Cuando, en lugar de la errada versión reportada en Australia, las verdaderas palabras del informe de Palmdale fueron divulgadas, se hizo claro que estas no proveían a Ford el apoyo incondicional que él deseaba. En lugar de resolver el problema, esto sólo agravó la confusión que ya existía.

La reunión de Palmdale también hizo muy poco por aclarar el asunto de la naturaleza de Cristo. Después de describir tanto la posición de la naturaleza "caída" como la "no caída", el informe de la conferencia en las páginas de la *Review* indicó que "no importa cuál sea la creencia del cristiano acerca de la naturaleza humana de Cristo, nosotros creemos que lo importante es reconocer a Jesús como el Salvador de toda la humanidad, y que a través de su victoria en la carne humana, él provee el eslabón entre lo divino y lo humano".<sup>29</sup> (13).

Esa declaración sin duda demostraba que este punto de la verdad era considerado como un asunto sin importancia. Los miembros de iglesias estaban en libertad de escoger entre dos creencias divergentes que los llevarían a conclusiones completamente opuestas (esto no era claramente reconocido por to-

dos en aquel tiempo) y aún así podían mantenerse en buena calidad de miembros. Mientras que siempre debemos tener en cuenta que todos los hombres del mundo deben estar en libertad de tomar decisiones en asuntos espirituales, es una desgracia que la posición histórica de la iglesia adventista—y particularmente la posición del espíritu de profecía—acerca de este tópico fuera tan mal entendida y tan poco estimada. Solamente podemos imaginarnos cuál hubiese sido el resultado si el estudio detallado de Ralph Larson acerca de la Cristología adventista, titulado, *The Word Was Made Flesh (El Verbo se hizo Carne)* hubiese sido publicado diez años más temprano, ejerciendo así su influencia en el tiempo cuando más se necesitaba.

Durante el segundo trimestre del año 1977 (en los meses de Abril a Junio) una serie de lecciones de escuela sabática escrita por Herbert Douglas salió a relucir. Bajo el título "Jesús Nuestro Modelo", esta serie de lecciones trataba tópicos tales como la naturaleza de Cristo, Cristo como nuestro Ejemplo en la victoria sobre el pecado y la perfección de la última generación. Algunos pueden ignorar artículos que expresan puntos de vistas contrarios a sus ideas cuando estos son publicados esporádicamente, pero trece semanas de lecciones diarias presentando ideas contrarias es difícil de tolerar. Pronto se escuchó una fuerte oposición hacia el uso del material preparado para la escuela sabática. Uno de los que protestaba escribió que entre los pastores de la iglesia "existe muchísima oposición hacia estas enseñanzas, y parece ser que la oposición continuará aumentando si los líderes en Washington no admiten que han cometido un error".<sup>30</sup>

En Agosto, una nueva publicación entró en el campo de discusiones. Por extraño que parezca, el autor fue un tal Geoffrey J. Paxton, ministro de la iglesia anglicana que profesaba gran interés en el futuro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Bajo el título *El Zarandeo del Adventismo (The Shaking of Adventism)*, este libro pretendía evaluar amigablemente el aserto de que nuestra iglesia es una continuación de la Reforma. Sin embargo Paxton fue víctima de la tendencia casi universal a venerar conceptos humanos. En lugar de ver en nuestra iglesia una continuación del progreso incesante de la Reforma, el analizó el asunto de acuerdo con su concepto de "una reforma ya concluida. Obviamente, cualquier idea que fuera más allá de conocimientos de Lutero o algunos hombres clasificados por Paxton como eruditos en la Reforma, sería considerado como una confusión o una herejía.

Sus ideas preconcebidas eran muy notorias, sin embargo, esto no le impidió atraer grandes multitudes de adventistas durante sus viajes a través Estados Unidos haciendo llamados al liderazgo conservativo de la denominación a que se arrepintieran de su teología católica-romana y que ensalzaran las creencias de Desmond Ford y Robert Brinsmead. Es interesante notar que aunque Paxton no apreciaba en lo absoluto la doctrina adventista del santuario, escrupulosamente evitó este tema en sus disertaciones. A pesar de su amistad con el Dr. Ford, uno tan sólo puede conjeturar que Paxton tuvo la consideración de no proclamar las ideas de Ford prematuramente.

El sábado 27 de Octubre de 1979, el Dr. Ford por fin pudo colocar su última pieza en el rompecabezas de *Questions on Doctrine*. Por razones conocidas solamente por él, escogió ese día para admitir públicamente que él no había creído en la doctrina adventista del santuario por más de treinta años. De igual manera, el concepto de Elena de White como profetisa inspirada por Dios fue puesto en duda. Él estaba dispuesto a aceptar y defender las implicaciones a tales declaraciones. De todos modos, era un hombre de lógica. Habiendo aceptado premisas falsas, el era capaz de llevarlas a su lógica conclusión.

Ese día fue decisivo para muchos. Algunos aplaudieron jubilosos las declaraciones de Ford. Otros quedaron sorprendidos y pasmados. Y otros se entristecieron al descubrir que sus sospechas acerca del talentoso predicador estaban bien fundadas. Para todos fue un día de decisiones. ¿Qué decidirían?

Fue dentro de estas circunstancias que Walter Martin reanudó sus relaciones con la iglesia Adventista del Séptimo Día. (15).

Era Enero de 1980. La noticia de que el Dr. Ford había negado súbita e inesperadamente la doctrina adventista se había extendido hacia el Norte cruzando la frontera internacional por el paralelo cuarenta y nueve. *Esta* noticia reposaba ahora en la mente y el corazón de un profesor de Biblia en la Academia Adventista Okanagan, localizada en Kelowna, Columbia Británica, Canadá. Remontándose a las raíces del problema, decidió aprender las creencias de la iglesia y de sus líderes, y creyó de suma importancia entender lo que sucedió en las conferencias veinte y cinco años atrás.

Escribiéndole a Walter Martin dijo: "A veces se hace difícil determinar donde estamos parados como denominación. ¿Estamos divididos? Apreciaría cualquier cosa que tenga en su archivo que pueda ayudarme a aclarar en mi mente este asunto de una vez por todas".<sup>31</sup>

Pasó casi un año antes de que recibiera una respuesta. Pidiendo disculpas por su tardanza a causa de su "horrendo" itinerario, el Sr. Martin criticó severamente a aquellos adventistas que se estaban apartando del libro *Questions on Doctrine*. Es obvio que él había estado observando el rumbo del adventismo. Añadió que la actitud de algunos que ocupaban posiciones de responsabilidad era tal, que "favorecería la ahora creciente división dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día".

En cuanto a las posiciones doctrinales adventistas él fue bien claro cuando dijo: "No se puede estar en misa y repicando. O los adventistas del séptimo día apoyaron el libro *Questions on Doctrine*, o lo publicaron bajo falsas pretensiones. Yo no acepto la última, y toda la evidencia está a favor de la primera. Usted puede, si así lo desea, consultar al Dr. [Roy Allan] Anderson. Él es un hombre honrado que posee una buena memoria; y si tenemos que profundizar hasta llegar al área de los hechos, aquellos que (16) estaban buscando moderar la posición del libro *Questions on Doctrine* "no tendrán éxito en defender esta doble plática".<sup>32</sup>

Se debe tener en mente que para esta época Walter Martin era considerado una autoridad mayor de lo que fue durante los años 1950. Como fundador y presidente del Instituto Cristiano de Investigaciones, además de ser el orador principal del programa radial "La Biblia contesta al hombre", Walter Martin era muy respetado en los círculos teológicos. Lo que escribía, lo que decía cada día por la radio, a una audiencia de dos o tres millones de personas, tenía gran influencia.

A principios de la década de los años 1980 se escuchaban rumores de que el Sr. Martin regresaría a tomar parte en la riña que había dentro de las filas del adventismo, sin embargo, se le vio muy poco. Es posible que su influencia aumentara más por haberse mantenido retirado. Para Abril de 1985, salió a la luz pública la trigésima sexta edición de la clásica obra del Sr. Martin titulada: *Kingdom of the Cults* (El Reino de las Sectas). La misma había sido revisada y expandida. Este volumen contenía 544 páginas y poseía un apéndice dedicado exclusivamente al adventismo del séptimo día. Dicho apéndice de 92 páginas era casi una sexta parte del libro; tenía cuatro páginas más que la segunda sección más larga—dedicada a los testigos de Jehová. Había en la obra un aire de amenaza y advertencia, sin embargo, el Sr. Martin todavía se refería a los adventistas como cristianos en vez de secta.

"Debo, por la presente, permanecer tras mi evaluación original sobre los adventistas del séptimo día, tal como fue presentada en mi primer libro sobre este tópico y más tarde en este volumen. Únicamente los eventos que todavía no se han desarrollado, pero que son conocidos por el Señor mismo, determinarán si mi evaluación necesitará ser revisada en el futuro. Es mi oración que las corrientes desviadas dentro del adventismo contemporáneo no prevalezcan y que el adventismo continúe siendo cristiano y evangélico, aunque único como una denominación cristiana".<sup>33</sup>

Una vez más vemos que el Sr. Martin no había perdido su interés en seguir de cerca los eventos ocurridos dentro de nuestra Iglesia:

"Durante los últimos diez años (comenzando en los años 1970) la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha visto más turbulencia, tanto administrativa como doctrinal, que en cualquier otro tiempo en la historia de la organización. Administrativamente hablando, ha habido un número de líderes y pastores que han sido removidos de sus puestos a causa de sus supuestas o probadas actividades financieras inapropiadas, incluyendo la apropiación de fondos. A nivel del gobierno de los Estados Unidos, la IRS, SEC, FBI y el Departamento de Justicia, todos han iniciado investigaciones y algunos administradores

de la asociación de los adventistas del séptimo día inclusive podrían enfrentar juicios por fraude. Doctrinalmente hablando, la iglesia ha desarrollado una gran división entre aquellos miembros y líderes que están (17) sólidamente dentro del campo evangélico cristiano y aquellos miembros y líderes que a causa de su énfasis en la justicia por las obras, legalismo y la posición profética otorgada a la fundadora Elena G. de White, muy bien pueden con el tiempo mover la denominación fuera del campo cristiano evangélico y quizás llevarla a ser verdaderamente una secta".<sup>34</sup>

El Sr. Martin escribió a la Asociación General en Febrero de 1983 con el propósito de obtener una declaración pública y oficial que reafirmase o negase la autoridad del libro adventista *Questions on Doctrine*. El 29 de Abril de 1983, W. Richard Leshner, vicepresidente de la Asociación General, respondió en una carta personal. Parte de su contestación decía así: "Usted primeramente pregunta si los adventistas del séptimo día todavía apoyan las respuestas dadas a sus preguntas en *Questions on Doctrine*, tal como lo hicieron en el año 1957. La respuesta es sí. Usted había señalado en su carta que algunos se habían opuesto a las respuestas del libro en aquel entonces, y en cierta medida la misma situación existe hoy. Pero ciertamente la gran mayoría de los adventistas del séptimo día están de acuerdo con los puntos de vista expresados en *Questions on Doctrine*".<sup>35</sup>

Basándose en esta afirmación, Walter Martin proclamó una vez más al mundo que los adventistas eran, al menos por el presente, cristianos.

En el transcurso de su larga discusión sobre el adventismo, el Sr. Martin encontró otra oportunidad para tratar el tema de la expiación. Descartando la acusación de la teoría de una expiación incompleta, aseveró que los adventistas del séptimo día creían que la expiación había sido completada en la cruz e informó que el concepto que los adventistas habían enseñado por más de un siglo sobre la obra que se está llevando a cabo ahora en el santuario celestial "había sido repudiada por la denominación de los adventistas del séptimo día".<sup>36</sup>

De hecho, él aseguró que éste concepto se podía demostrar a través de los escritos que "la gran adventista Elena G. de White escribió en la *Review and Herald* el 21 de Septiembre de 1901". Entonces citó lo siguiente: "Cristo plantó la cruz entre el cielo y la tierra, y cuando el Padre contempló el sacrificio de su Hijo, se inclinó ante éste en reconocimiento a su perfección".

Es suficiente', dijo Dios, 'la expiación está completada'.<sup>37</sup> Sin embargo, debe señalarse, que esta cita se encuentra en dicha revista, pero el 24 de Septiembre de 1901, y que, en el original, la última palabra se traduce "completa" en lugar de completada" como citara el Sr. Martin. Poco después de que la última edición del libro del Sr. Martin saliera de las prensas, lo encontramos presentándose en el "John Ankerberg Show", un programa evangélico de televisión muy popular. El otro invitado al programa no era otro que William Johnsson, director de la Revista adventista *Review and Herald*.

Aunque la entrevista (algunos lo llamarían debate) fue emitida en una serie de cinco partes, fue filmada de una sola vez. William Johnsson y Walter Martin estaban sentados en una plataforma mientras que el anfitrión John Ankerberg caminaba entre la audiencia con su micrófono, haciendo comentarios ocasionalmente y dirigiendo el diálogo.

Ankerberg comenzó con la discusión sobre el libro *Questions on Doctrine*, e hizo referencia al hecho de que había surgido alguna oposición contra el volumen. Johnsson reconoció que M. L. Andreasen había objetado las posiciones del libro en cuanto a la naturaleza de Cristo y la expiación pero sin duda alguna él aseveraba que el liderazgo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día no había repudiado el libro *Questions on Doctrine*. Para corroborar su aseveración, indicó que el libro había sido publicado en ocho ocasiones y que había al presente 150.000 copias impresas.<sup>38</sup>

La mayor parte de la discusión se centró en el papel que Elena G. de White desempeñaba: ¿Se le consideraba a ella como una intérprete infalible de las Escrituras? o ¿estaban los adventistas en libertad para descartar cualquier porción de sus consejos que ellos eligieran? Para complicar aún más las cosas, Walter Martin reclamó que Elena G. de White, en el comienzo de su ministerio negó la deidad completa de Cristo —sólo para contradecirse más tarde. Johnsson protestó diciendo que nunca había oído tal declaración, pero el escenario ya estaba preparado.<sup>39</sup>

El Sr. Martin había fabricado un dilema tergiversado. Johnsson se encontraba en un aprieto, pero tomando la iniciativa dijo: "Yo le daré mi respuesta. Ella no es una intérprete infalible de las Escrituras".

Fue un viejo truco que se usa en los debates y que a menudo funciona muy bien. Primeramente se hace una pregunta tergiversada y luego se insiste en una respuesta categórica. Cuando una respuesta no se dirige al aspecto débil de una pregunta desde el principio, inevitablemente la respuesta que se dé compartirá esa misma debilidad.

La atención se dirigía ocasionalmente a la doctrina del santuario. El Sr. Martin, como se podía esperar, encontró fallas en la manera como el adventismo comprendía el capítulo nueve de Hebreos y el juicio investigador. Al hablar Johnsson en defensa de estas verdades, el Sr. Martin rápidamente se interpuso con la aseveración de que cualquier cosa que este juicio pudiera ser no afectaría de ninguna manera la salvación del creyente. John Ankerberg se unió diciendo que el juicio sería solamente para "recompensar". Naturalmente, tal idea inmediatamente deshace la importancia del Juicio. "Puede tener algo que ver con cuántas estrellas usted tendrá en su corona o cuántas habitaciones tendrá en su mansión, pero de todas maneras va a llegar al cielo, ¿qué diferencia hace?".

Al estar bajo presión en este punto, tanto del anfitrión como del otro invitado, el Pastor Johnsson los calmó al decir. "Bueno, yo no creo que el Juicio es para nuestra salvación, en absoluto". Al ser extraída tal declaración, la discusión se movió hacia otros puntos. Pronto los Srs. Ankenberg y Martin se unieron para expresar su preocupación de que el Pastor Johnsson fuese relevado de su trabajo por haber hablado en contra (19) de Elena G. de White. Razonaban que si Desmond Ford había sido despedido, él también podría serlo.

Un breve segmento fue dedicado a preguntas de la audiencia. De interés particular fue la siguiente pregunta de uno que se identificó como ministro adventista:

"Me pregunto si el Dr. Johnsson podría decirnos ¿qué aplicación cristiana práctica hay para nosotros en el mensaje de 1844? Nos trae vergüenza y malentendidos con el mundo cristiano y con los cristianos evangélicos. ¿Por qué no desistimos del asunto? ¿Qué valor tiene? Como ministro nunca he podido encontrarle a esa doctrina algún valor cristiano".<sup>40</sup>

Naturalmente, tal ataque impactó muy bien a la tele audiencia. Pero también puede servir para desafiarnos como pueblo en el hecho de que sólo un pequeño porcentaje de nuestros miembros tienen poco más que conceptos vagos sobre el santuario y su significado. Este tema ha sido grandemente ignorado desde los días en que Robert Brinsmead nos instó a estudiarlo. A la luz de la importancia que esta doctrina tendrá en las escenas finales del gran conflicto tal ignorancia o negligencia son inexcusables. Esta rama de la verdad necesita más atención, no menos.

Al cerrar el programa el Sr. Ankenberg le preguntó al Sr. Martin si el adventismo estaba por convertirse en una "secta". La respuesta aunque discreta, podía anticiparse: "Todavía no, pero se está acercando a ese punto". La serie de cinco programas llegó a su fin mientras los evangélicos les aseguraban a los adventistas que los amaban y se preocupaban por ellos.

En el verano de 1988, un poco más de tres años después, el Instituto de Investigación Cristiana, dirigido por el Sr. Martin, publicó un artículo de seis páginas que apareció en su revista oficial *Christian Research Journal*. Dicho artículo llevaba por título "De la Controversia a la Crisis: Una Evaluación Actualizada del Adventismo del Séptimo Día". Aunque estaba escrito por Ken Samples, este artículo era claramente una continuación del proceso de evaluación comenzado por Walter Martin más de 30 años atrás. Samples trató la historia del diálogo evangélico-adventista desde el año 1955 en adelante. Incluía la historia exacta de las conferencias y de la publicación de *Questions on Doctrine*, excepto por los prejuicios que aparecían en ocasiones en contra de las posiciones doctrinales del adventismo histórico. Moviéndose a través del tiempo, Samples construyó sus argumentos en el hecho de que actualmente existen dos clases de adventismo y citó: "Mientras que *Questions on Doctrine* es considerado el origen del adventismo evangélico, éste también encendió el fuego de aquellos que apoyan el adventismo tradicional. Luego de esta publicación, M. L. Andreasen, un respetado erudito adventista, cri-

ticó severamente la obra *Questions on Doctrine*, declarando que en su opinión, esta había sido desleal al adventismo. Varios años más tarde, bajo la administración de Robert Pierson, dos eruditos prominentes, Kenneth Wood y Herbert Douglass declararon que la publicación de *Questions on Doctrine* había sido un error".<sup>41</sup> (20).

Es innecesario decir que los Srs. Samples y Martin se sentían mucho más cómodos con el adventismo "evangélico" que con el "tradicional". De especial desagrado para ellos fue el hecho de que Desmond Ford, a quien ellos consideraban como un erudito prolífico, fuera destituido de sus credenciales ministeriales. El artículo expresaba preocupación sobre las señales confusas que provenían de la denominación y llegaba a la obvia conclusión (que todavía muchos adventistas niegan) de que "mientras las decisiones de la Asociación General aparentan apoyar el adventismo "tradicional", la denominación ha negado que esté activamente buscando eliminar todas las influencias evangélicas [a través del despido o renuncia forzada de obreros denominacionales]. Muchos que anteriormente fueron pastores y maestros bíblicos responderían enérgicamente a esta declaración. Aparentemente hay un gran número de adventistas que son de la creencia evangélica, pero que ciertamente no lo expresan luego de Glacér View (la conferencia en donde se negó las alegaciones de Desmond Ford)." <sup>42</sup>

Como una nota de cierre se aseguró que "con respecto a la acusación de que el adventismo tradicional es una secta no cristiana ... por lo menos aparenta ser una doctrina extraviada, confusa, y que compromete la verdad bíblica (por ejemplo: su punto de vista de la justificación, la naturaleza de Cristo, y el crédito dado a una autoridad no bíblica). También debería señalarse que si el grupo tradicional continúa alejándose de la obra *Questions on Doctrine*, y promoviendo a Elena G. de White como una intérprete infalible de la Iglesia, entonces, algún día podría merecer el título de "secta" tal como lo reconocen algunos adventistas."<sup>43</sup>

Después de la publicación de este artículo, solo quedaba una oportunidad significativa para el diálogo entre Walter Martín y los adventistas. El 26 de Enero de 1989, se llevaron a cabo dos reuniones en la iglesia de Campus Hill en Loma Linda que nos dieron la última oportunidad. Sin duda alguna, fue esta la ocasión, que más información nos brindó. (21)

#### **Cuarta Parte: Enero-Junio de 1989.-**

Los pastores Dave Vandenburg y Larry Christoffel de la Iglesia de Campus Hill en Loma Linda habían estado considerando la posibilidad de dar un seminario en la iglesia sobre las sectas no cristianas, especialmente las sectas de la "Nueva Era" (New Age), que en gran medida y alcance parecen haber encontrado refugio en California. En este proceso, se les ocurrió a ellos que podrían aprender algo de la autoridad reconocida del mundo evangélico sobre este tópico. Y así fue como ellos se encontraban viajando hacia San Juan Capistrano, para encontrarse con Walter Martin.

Como señaló el Pastor Christoffel: "Cuando nos encontrábamos en la oficina de Walter Martin, pasamos un largo rato hablando acerca del adventismo del séptimo día".<sup>44</sup> Explicó Vandenburg: "Mientras hablábamos, se introdujo en la conversación el tema del adventismo, hacia dónde se dirigía este, de dónde provenía y dónde se encuentra hoy día, y encontramos que Ken (Samples, un investigador que trabajaba en el Instituto de Investigaciones Cristianas del Sr. Martin) estaba por escribir un importante artículo sobre los adventistas del séptimo día para el *Christian Research Journal* [un periódico]. Como él nos había informado, el artículo sería una reevaluación del adventismo del séptimo día a la luz de las cosas que han tomado lugar desde que fue publicado el libro *Questions on Doctrine* y desde las discusiones que se llevaron a cabo dentro entre los Drs. Martin, Bornhaus y la Asociación General".<sup>45</sup>

Este artículo "From Controversy to Crisis: An Update Assessment of Seventh-day Adventist" (De la Controversia a la Crisis: Una reevaluación del Adventismo del Séptimo Día), fue publicado en el verano del año 1988. (22)

Su aparición pública efectuó un inmenso interés en las mentes de los dos pastores adventistas. Christoffel explicó: "Nos preguntábamos si quizás había la posibilidad de encontrar una respuesta al artículo. Así, nos pusimos en contacto con la Escuela de Religión (de la Universidad de Loma Linda) para ver si había algún interés en una respuesta. También nos conectamos con el presidente de la Asociación para estar seguros que ellos entendían lo que estábamos haciendo. Y finalmente se decidió que habrían dos reuniones en la Iglesia Campus Hill con el Dr. Martin y su asociado Ken Samples, en donde invitarían a los pastores de las iglesias adventistas que rodeaban esa área para un intercambio en la mañana y otro en la tarde (para la Facultad de la Escuela de Religión)",<sup>46</sup> Fue a través de estas reuniones que pudimos obtener nuestra última y más clara visión del adventismo y del Dr. Walter Martín.

Al comienzo de estas reuniones, al Dr. Martin se le dio el privilegio de tener la palabra para que hiciera comentarios a manera de introducción. Como se esperaba, él trató su involucramiento con los adventistas desde mediados de los años 1950. La mayor parte de esta historia ya nosotros la hemos examinado, pero otras palabras pronunciadas por el Sr. Martin durante estas reuniones, nos ayudarían a tener un mejor cuadro de sus ideas acerca del adventismo.

"Cuando hablamos acerca de publicación y venta, llegamos a! acuerdo de que mi libro, *The Truth About Seventh-day Adventism*, el cual ya ellos habían leído, y su libro, *Questions on Doctrine*, iban a ser igualmente distribuidos en las librerías adventistas. Cuando llegó el tiempo de la publicación de mi libro, la Asociación General se negó, y no cumplió con lo acordado. Esto hizo que los Srs. Froom, Read, Unruh y Anderson vinieran a nosotros con sinceras disculpas por el hecho de que ellos sentían que representaban lo que la Asociación General no estaba dispuesta a hacer ahora. Como resultado de esto, nosotros soportamos todos los golpes de crítica que procedían de ambos lados de la verja y a la Asociación General no le tocó parte alguna".<sup>47</sup>

"Hoy yo me río cuando leo algunas de las publicaciones adventistas, o publicaciones adventistas aberrantes, las cuales dicen que yo le torcí el brazo a R. A. Anderson, L. E. Froom, W. E. Read y a T. E. Unruh, y que mi enérgica y dinámica personalidad los puso entre la espada y la pared, y que de alguna u otra manera obligué a estos pobres hombres a traicionar la religión adventista y entregarla a los evangélicos. Lean mis labios - ¡Trrbd! ("Trrbd" es el esfuerzo del transcriptor al registrar la expresión de disgusto del Sr. Martin. El casete de video grabado en la reunión revela que Martin extendió su lengua un poco entre sus labios y sopló). Eso es pura basura. Y hoy ustedes tienen una rara oportunidad; pues están contemplando al único testigo sobreviviente Yo estuve allí. Yo oí todo lo que (23) dijeron. Yo anoté copiosas notas. Yo escribí un libro al respecto, y voy a imprimir una nueva edición de ese libro titulado: *The Truth About Seventh-day Adventist*. Tengo cuatro casas publicadoras haciendo ofertas, pues hay mucho interés en lo que tenemos que decir".<sup>48</sup>

"El mayor regocijo de mi vida en el adventismo y mis diálogos con ellos es haber estado en la ciudad de Jerusalén con Roy A. Anderson en el año 1970 y ver a Roy Anderson servir la santa cena a hombres quienes ni aun mirarían en su dirección veinte años atrás, y quiénes hoy día lo llaman amado hermano y lo abrazan, y lo introducen como el hombre que es la cabeza de los ministros adventistas del séptimo día alrededor del mundo, un hermano en Cristo.

Eso si valió la pena. Yo volvería a hacerlo todo otra vez con tal de volver a experimentar ese glorioso momento".<sup>49</sup>

Nosotros vemos en estas reuniones un cuadro muy interesante. Que el Dr. Martin poseía una mente ágil y despierta, es obvio. También es claro que él estaba completamente consiente que no existían otros "testigos oculares" que estuvieran vivos y fueran a contradecir su testimonio. Ciertamente él no había pasado por alto su influencia y la influencia de sus escritos, y tal parecía que no era tímido en cuanto a recordarles a otros sobre éstos hechos. Y con todo esto, a menudo solía expresar inquietud y amor por los adventistas; particularmente por aquellos que podían ser clasificados como "adventistas evangélicos".

Luego que el Dr. Martin expresara sus comentarios en la primera reunión, los pastores del área que estaban presentes tuvieron la oportunidad de someter preguntas escritas. Un número de estas pre-

guntas, al igual que las respuestas dadas por el Dr. Martin y su asociado Ken Samples, son muy interesantes.

**Pregunta:** "¿Por qué usted no clasificó al catolicismo romano como una secta no cristiana, siendo que ellos: (a) no creen en la justificación por la fe [aparte de las obras]; (b) tienen un infalible interprete de las Escrituras, que por decirlo así es la iglesia o el papa; (c) (requiere) confesión de pecados ante los hombres y no ante Dios solamente, y (d) [enseñan] muchas otras doctrinas herejes?"

**Walter Martin:** "Bien, yo he clasificado al catolicismo romano como una iglesia apóstata. Yo fui educado por ellos. Yo me gradué en sus escuelas. Ésta ha apostatado en áreas específicas, y está errada en algunas de las cosas que usted ha señalado. Sí. Pero la iglesia Católica no puede ser clasificada como "secta", porque ésta afirma las doctrinas básicas de la teología bíblica y Ud. puede ser salvo siendo católico romano, pero no como testigo de Jehová, no como un mormón, no como científico mental, y no como uno de la Nueva Era ...".

**Ken Samples:** "Yo creo que el problema con el catolicismo romano esencialmente es que ellos no son tan herejes en su estructura como lo son en efecto. Si ustedes miran su estructura, si ustedes estudian su credo, ellos son ortodoxos, tanto por nuestras reglas como por las de ustedes".

**Walter Martin:** "Ken Samples fue un católico romano, por tanto, él habla con un grado de discernimiento y sabiduría". <sup>50</sup> (24)

**Pregunta:** "Algunos perciben que el libro *Questions on Doctrine* representa un gran cambio teológico que fue hecho por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los años de 1950, un cambio el cual mucha gente desearía repudiar. Y el entendimiento de otros es que *Questions on Doctrine* simplemente refleja una clarificación de aquello que los adventistas del séptimo día siempre han creído para borrar así los prejuicios en contra de ellos. ¿Entonces qué significa este libro? ¿Fue un gran cambio teológico que tomó lugar en los años de 1950 y en el cual ciertas doctrinas fueron descartadas, o fue una clarificación de cosas que los adventistas del séptimo día habían estado diciendo a lo largo del tiempo?"

**Martin:** "La gente con quien yo traté sostenían que este libro era una clarificación doctrinal, que su posición puede ser defendida mediante escritos Adventistas, y ellos vigorosamente sostenían que no habían cambiado ninguna de las enseñanzas básicas del mensaje adventista. Sin embargo, yo creo que sí (y yo puedo recordar el día que sucedió, cuando el Dr. Heppenstall y el Dr. Murdoch estaban presentes y surgió la pregunta). Ellos trajeron la pregunta porque nos encontrábamos en cuestiones exegéticas [interpretando pasajes de la Biblia] sobre la doctrina del santuario, el lugar santísimo, y otros temas en el [libro de] Hebreos. Y George Cannon me acompañaba en éstas [ocasiones]- Él es profesor de griego en el Seminario de Bethel. En aquel entonces era profesor de griego y de teología en el Colegio Misionero de Nyack. Tiene un doctorado en griego del Union Seminary y es un erudito brillante. George, como yo recuerdo, se fue pico a pico con el Dr. Heppenstall y el Dr. Murdoch. Tomando un Nuevo Testamento en Griego, iba línea sobre línea a través del texto, y cuando llegaron al punto crucial todo el mundo prestó cuidadosa atención a lo que ellos decían. El Prof. Cannon los miró y dijo: 'No tiene ningún sentido que continuemos debatiendo el tema. El texto está claro. En su resurrección Jesucristo entró en el segundo apartamento del santuario, adentro del lugar Santísimo, con su propia sangre, habiendo obtenido redención eterna para nosotros. Esto no podía tomar lugar, ni tomó lugar en el año 1844'.

"Las caballeros continuaron indagando el texto y el Prof. Cannon dijo: 'El texto dice que él fue dentro del segundo departamento, ¿no es así?' y el Dr. Heppensall dijo: 'Sí. Dentro del segundo departamento, en el lugar santísimo, con su propia sangre en la resurrección. El texto lo dice así'".

"Murdoch dijo la misma cosa. Ahora ustedes pueden leer esto de Desmond Ford detalladamente. Probablemente, él es uno de los hombres más articulados y ciertamente uno de los hombres más brillantes que he encontrado en el adventismo y en la teología general. Yo creo que ustedes encontrarán en él un hombre que ha hecho una obra meritoria y recomendable de exégesis aun en esto, pero eso fue admitido en aquel entonces [en los años cincuentas ]...

"Ahora, si leemos la obra *Questions on Doctrine* sobre este tema, encontraremos que ellos explicaron clara y profundamente lo que Cristo hizo (25) desde su perspectiva de clarificación. Ahora, realmente a mi no me importa si ustedes le llaman 'clarificar' o 'retroceder', lo importante es que ustedes vuelvan atrás a lo que el texto dice. El punto fundamental es ¿qué es lo que el texto dice? No es lo que alguien diga que dice el texto. Ya he tenido suficiente del romanismo. Ya he tenido suficiente de esto cuando me educaba en la iglesia. Ya a mi no me importa lo que alguien opine acerca del texto. Para eso fue que yo aprendí el lenguaje, para enterarme de qué es lo que dice el texto. Y ya yo sé lo que el texto dice. Y éste dice que eso no sucedió en el año 1844. ¡De ninguna manera! Ustedes pueden creerlo si así lo desean, pero en el texto no dice eso. Ahora, eso es lo que se llama clarificación o inversión, pero de cierto es la verdad".<sup>51</sup>

Con diálogos de esta clase, debería ser obvio a nuestros lectores que cualquier creyente en la verdad del adventismo histórico, al oír tal presentación, habría encontrado extremadamente difícil quedarse callado. Pero tal parece que no hubo ninguna señal de protesta de parte de la audiencia ministerial que allí se encontraba. Otra vez, debemos recordar que el Dr. Martin relató esta información estando bien consciente de que no había ningún "testigo ocular" que pudiera ser llamado a contradecirle. Sin embargo, continuemos considerando algunas de las preguntas hechas por los pastores y las respuestas dadas por el Dr. Martin.

**Pregunta:** "¿Cómo es que una iglesia puede cambiar? Desmond Ford todavía está predicando, pero sin las credenciales. Muchos creen que él ha declarado los asuntos en una manera exacta. ¿Será suficiente para nosotros, (a) predicar la verdad nosotros mismos, y (b) esperar por más funerales, siendo que los jóvenes predicadores adventistas del séptimo día tienden a ceder más hacia las posiciones evangélicas, o deberíamos hacer algo más?"

**Walter Martin:** "Tú estas en una situación difícil si eres un adventista y te encuentras entre la espada y la pared en relación a la Sra. White y algunas creencias ortodoxas que han sido aceptadas. Tú tienes tus credenciales, tienes tu iglesia, tienes tu ministerio de enseñanza fuere lo que fuere o cualquiera que fuere tu función, y la tentación es de permanecer dentro de la iglesia y obrar por un cambio en la iglesia. Esa filosofía ha estado en pie desde el año 1957 hasta el año 1960 cuando por primera vez comenzó *Questions on Doctrine* y *The Truth About Seventh-day Adventism* y ha logrado generar una considerable suma de controversia".

"Sin embargo, tiene que haber, por parte de cada individuo, un momento de verdad, un instante de sometimiento de una manera o de otra, esto envuelve a veces grandes pérdidas en perspectivas de tiempo y espacio. Yo admiro a los ministros adventistas del séptimo día, a aquellos que están en posiciones de autoridad, y a pastores y maestros, que han pensado que en buena conciencia ellos no podían aceptar algunas de las cosas que previamente habían creído y pusieron la bandera en el asta para que todos la pudieran ver. Personalmente yo diría que esa decisión fue la correcta, pero yo no puedo jugar el papel de Espíritu Santo y de conciencia para todos los demás. Esta es mi convicción en este tópico. Yo creo que Ford hizo justamente lo que tenía que hacer. Yo creo que él fue algo así como un moderno Martín Lutero".<sup>52</sup>

Tal como se podría esperar, el Dr. Martin tenía mucho que decir acerca de Elena G. White. Su posición era muy interesante, aunque sorprendente al provenir de alguien que dependía cabalmente de la "lógica". Él admitió libremente que la Sra. White, por lo menos en ciertas ocasiones, "tuvo acceso a informaciones sobrenaturales" y que "el Señor ciertamente la usó específicamente para que lograra ciertas cosas" en ciertos instantes.<sup>53</sup> Al mismo tiempo, el encontró grandes fallas en sus escritos; la catalogó como un "papa femenino" y aseguró que a menudo erraba y estaba engañada en cuanto a su entendimiento de inspiración en su propia vida: "Estamos hablando acerca de una persona que tuvo el don de profecía en varias ocasiones pero no todo el tiempo, y por tanto, era perfectamente posible que ella cometiera fallas y tuviera errores exegéticos".<sup>54</sup> Así como en su libro *The Kingdom of the Cults*, el Sr. Martin se refirió a una gran masa de "evidencias", las cuales él aseguraba mostraban fallos de Elena White. Pero de nuevo, nosotros encontramos que él no presenta nada de importancia que requiera con-

sideración. "Bien, yo no tengo una maleta llena de documentos conmigo. Obviamente, en ese respecto yo estoy limitado".<sup>55</sup>

Otro tópico de mucha importancia en los años pasados, el santuario y el juicio investigador, también surgió en la discusión. Ken Samples expresó su preocupación por la presunta falta de "seguridad" que los adventistas aparentan sufrir. Esta preocupación se entiende fácilmente cuando se hace recordar que el Sr. Samples se describe así mismo como sosteniendo "una moderada creencia dentro del calvinismo". Después de una discusión sobre las creencias calvinistas "prelapsarias" {antes de la caída de Adán}, "postlapsarias" [después de la caída de Adán] y la "doble predestinación", afortunadamente, Ken Samples clarificó su posición al decir que, en su opinión, "un verdadero creyente regenerado no va a terminar siendo reprobado".<sup>50</sup> En otras palabras, él cree en la doctrina que dice: "una vez salvo, siempre salvo".

A pesar de que nunca fue dicho explícitamente por los Srs. Martin ni Samples, es fácil ver que el juicio investigador no corresponde con esa doctrina y su doctrina compañera de la predestinación. Tal cosa es de esperar cuando se discute teología con los calvinistas, así sean moderados o no.

Como siempre sucede, un punto de teología siempre afectará otros puntos, y aquí es donde se originan los problemas más serios. Mientras él se dirigía a lo que él podía captar como peligros del antinomianismo, el Dr. Martin compartió la siguiente perspectiva de su pensamiento: "¿Vamos nosotros a invalidar la verdad de la ley por la fe? No. Nosotros establecemos la verdad de la ley. La única parte horrible acerca de esto, es que tú no la puedes guardar".<sup>57</sup> Nosotros deseamos que él hubiese añadido "en tu propia fuerza", pero el triste hecho es que aquellos que sostienen las (27) creencias calvinistas niegan el poder del Señor para guardar al creyente de la caída. Para ellos, la vida cristiana no les presenta ninguna esperanza de victoria sobre el pecado en ninguna etapa antes que se efectúe la traslación.

Por supuesto, Elena de White no está de acuerdo: "Satanás declaró que les era imposible a los hijos e hijas de Adán guardar la ley de Dios, por tanto acusó a Dios de falta de sabiduría y amor. Si ellos no podían guardar la ley, entonces había fallas en el Dador de la ley. Los hombres que están bajo el control de Satanás siguen repitiendo las mismas acusaciones contra Dios al afirmar que el hombre no puede guardar la ley de Dios. Jesús se humilló a sí mismo, revistiendo su "divinidad con humanidad, para así llegar a ser la cabeza y el representante de la familia humana, para que por precepto y ejemplo condenara el pecado en la carne y demostrara que las acusaciones de Satanás eran falsas". *Signs of the Times, Tomo 3, Pág. 264.*

Es este el mismo asunto que hace que el calvinismo sea una enseñanza tan dañina, pues los pensamientos preconcebidos del calvinismo ciegan la mente al mismo corazón del propósito de Cristo en venir a la tierra.

En definitiva, éste fue un día muy interesante, una oportunidad para aprender algo en cuánto al hombre que por tanto tiempo parecía saber mucho acerca de nosotros. Parece muy difícil poder entender cómo es que un hombre pueda pasar treinta y cinco años observando la iglesia remanente de Dios tan minuciosamente como lo hizo Walter Martin y aún así no poder encontrar en su mensaje algo que lo atrajera. Quizás, por fin, nosotros podemos comenzar a ver la causa. Tristemente, pareciera que cualquier entendimiento que podríamos haber ganado ha llegado demasiado tarde. Muy tarde para beneficiar a aquellos quienes representaban a la Iglesia Adventista del Séptimo Día hace treinta y cinco años. Y también demasiado tarde para el Dr. Martin.

Las dos reuniones en Loma Linda fueron la última oportunidad que tuvimos para presentar a Walter Martin las verdades distintivas del adventismo. Cinco meses más tarde, el 26 de junio de 1989, él sufrió un repentino ataque del corazón y así concluyó su peregrinaje terrenal trayendo a un fin la larga historia de Walter Martin y el adventismo.

Mucho es lo *que* se puede decir retrospectivamente. Son muchas las lecciones que se pueden aprender de esto. Pero de todo lo que pueda decirse, quizás dos declaraciones merecen nuestra atención y pensamiento; una por Walter Martin y la otra por Elena de White respectivamente:

"Lo que estamos afrontando en el adventismo es una creciente brecha que ningún esfuerzo superficial podrá unir, y que finalmente, y tan cierto como el aire que respiramos en este lugar, causará más problemas, que lo que los adventistas serán capaces de resolver".<sup>58</sup>

"Estoy convencida que nuestra única salvaguardia estriba en mantenernos unidos al Señor Jesucristo. Podemos tolerar la pérdida de la amistad de los hombres de este mundo".<sup>59</sup> (28)

### **A los que Dudan.-**

Es natural que, en algún momento, una persona se detenga y se pregunte a *si* misma: ¿Existe la posibilidad que sea yo el que esté equivocado? Como adventistas del séptimo día nosotros también debemos preguntarnos si nuestro entendimiento de la verdad es correcto. El error nunca será considerado como una riqueza, y si alguien nos puede mostrar un entendimiento más claro de la verdad, seríamos necios al rechazarlo.

Los lectores de este panfleto podrían preguntarse si los cargos hechos por Walter Martin en contra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día tienen validez. A pesar de que el espacio aquí no ha permitido que se revisen completamente todas las posiciones doctrinales del Sr. Martin, un resumen de los hechos básicos le serviría de gran ayuda al lector.

A lo largo de treinta y cuatro años, Walter Martin refutó muchos puntos de la enseñanza histórica del adventismo. Estos incluían: el sábado del séptimo día, la marca de la bestia, el estado de los muertos, la aniquilación final de los impíos, la segunda venida, los dos mil y trescientos días de la profecía del capítulo ocho de Daniel, el santuario celestial, el juicio investigador, la expiación, el espíritu de profecía, la naturaleza humana de Cristo y el concepto de la iglesia remanente.

Sus objeciones a estos puntos de doctrinas son comúnmente citados por los protestantes difamadores del adventismo. Estas objeciones han sido hábilmente confrontadas en muchos libros que presentan las enseñanzas del adventismo histórico. Sin embargo, lo que es de mayor interés, es que el Dr. Martin parece haber entendido más plenamente que muchos otros difamadores la importancia de la importancia de la teología sistemática. La verdad es que solamente aquellas doctrinas que se pueden llevar a formar parte de una entidad unificada y consistente soportarán la prueba del tiempo. Walter Martin pudo entender este hecho. (29)

A pesar de su desacuerdo con muchas doctrinas adventistas, encontramos— que desde el primer libro que él escribió sobre el tópico hasta el tiempo de su último contacto con el adventismo—el Dr. Martin estaba dispuesto a pasar por alto muchos puntos menores de diferencias. Aun estuvo dispuesto a admitir que Elena de White fue inspirada por lo menos en algunas ocasiones. Sin embargo, en ciertos puntos, él fue inflexible: "Los adventistas", él parecía decir, "pueden ser un poco raros, pero siguen siendo cristianos mientras sigan creyendo...".

¿Pero qué es lo que debemos creer? En la mente del Dr. Martin habían dos doctrinas esenciales: el cumplimiento de la expiación en la cruz, y la naturaleza humana impecable de Cristo. Si tan sólo los adventistas estuvieran de acuerdo en estos puntos, entonces ellos serían "cristianos", en cuanto concernía a Walter Martin.

El contemplar la naturaleza fundamental de estos dos puntos es mucho más que un interés pasajero. ¿Sería una mera coincidencia que estos dos aspectos juzgados a ser de primordial importancia por el Dr. Martín son al mismo tiempo las dos piedras de fundamento sobre las cuales las doctrinas del catolicismo y del *calvinismo* están edificadas? Mientras que es cierto que todavía existe una pregunta más básica para cualquier sistema de pensamientos teológicos, ¿qué es pecado?, los dos aspectos enfatizados por el Dr. Martin son de crucial importancia.

El creer en una expiación ya terminada o completa, lleva a uno a la conclusión de que el cristiano, individualmente, no está capacitado para decidir su propio destino. Para el católico, ya Cristo terminó su obra de sacerdocio mediante la expiación en la cruz, supliendo así una acumulación de méritos que deberían de ser aplicados a la cuenta del pecador mediante la intercesión de los sacerdotes terrena-

les, de María y de los santos. Para el calvinista, Cristo terminó su expiación en la cruz, colocando de esa manera el tema de la salvación más allá de la influencia de la decisión humana. Es de esta creencia de donde se deriva la doctrina de la predestinación y su doctrina hermana "una vez salvo, siempre salvo".

No hace falta tener una buena imaginación para ver que, no importa que rama de esta teología uno escoja, al aceptar la doctrina de una expiación terminada en la cruz, se descartará la verdad del ministerio sumo sacerdotal de Cristo en el santuario celestial. Una vez hecha esta concesión, otras verdades pronto se corroen. Si es verdad que el ministerio del sumo sacerdote del cielo no existe, ¿entonces cuál es la razón de un santuario celestial? ¿Qué mérito existiría en la purificación de un santuario que no existe? ¿Qué se podría decir de la profecía de los dos mil trescientos días de Daniel? ¿Y qué necesidad habría de una iglesia remanente sí ésta no tuviera una verdad mayor que proclamar o una misión especial que realizar?

Ciertamente que para Walter Martin el requerir tal concesión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día era nada menos que pedirle que se entregara incondicionalmente a las fuerzas del Error. Pero una expiación terminada era solamente la mitad del paquete— ¿qué consecuencias resultarían de esto? (30)

La cuestión de la naturaleza humana de Cristo no es algo nuevo. Por siglos ha sido debatida por defensores de todas las creencias. En los años recientes, esta historia de controversia ha sido citada a menudo como una razón para evitar el tópico, para ignorarlo con la esperanza de que sea puesto en el olvido. (Por extraño que parezca, aquellos que más se manifiestan en contra de discusiones abiertas sobre este tema, a menudo parecen encontrar frecuentes causas y oportunidades para enseñar sus creencias al respecto). Mientras que es cierto que la controversia resulta desagradable, ello no es suficiente razón para abandonar la defensa de la verdad bíblica. Tal conclusión significaría la ruina para toda enseñanza de la Palabra de Dios.

Como es la obligación de todo teólogo sistemático, Walter Martin llegó a estar de acuerdo con una creencia de la naturaleza humana de Cristo compatible con las doctrinas que él enseñaba. Fue esta creencia la que él consideraba tan vital en su evaluación del adventismo que, de hecho, un acuerdo en este tema era uno de sus dos puntos innegociables. Desafortunadamente, la creencia que él nos amonestaba a aceptar es en varias ocasiones especificada por el apóstol Juan como la marca identificadora del anticristo.

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo". 1 Juan 4:1-3.

"Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo". 2 Juan 7.

Muchos dirán que estos versos no tienen relación con el asunto, pero ciertamente tienen mucho que ver con esto. "Carne" (la palabra griega es  $\sigma\alpha\rho\acute{\xi}$  y su transliteración al español es sarx) es la misma palabra usada a través de todo el Nuevo Testamento para designar la naturaleza caída del hombre. Noten otros usos de esta palabra:

"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad". Juan 1:14.

"Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es". Juan 3:6.

"El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; la palabra que yo os he hablado son espíritu y son vida". Juan 6:63.

"Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo". Romanos 7:18.

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús; los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque era imposible para la ley, por cuanto era débil por la

carne, (31) Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Más vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él". Romanos 8:1, 3-9.

"Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borrachera, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios". Gálatas 5:19-21.

"E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria". 1 Timoteo 3:16.

En cada caso que se usa la palabra carne en estos versos, es una traducción del griego *sarx*. En Romanos 8:6, la palabra *sarx* también aparece traducida como *carne*. Ahora, también es cierto que la palabra *sarx* algunas veces se refiere al cuerpo físico, la carne tangible que todos poseemos. Pero la pregunta aquí es: ¿Cuál significado de la palabra *sarx* tuvo Juan en mente cuando escribió la advertencia acerca de la enseñanza del anticristo?

Recuerden que la advertencia es doble: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en *sarx*, es de Dios. Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en *sarx*, no es de Dios, este es el espíritu del anticristo. No existe terreno neutral.

¿Ha conocido usted algún cristiano que afirme que Jesús no tenía un cuerpo real? ¿Sabe usted cuál es la doctrina de la iglesia católica en cuanto a ese punto? La iglesia católica, al igual que la mayoría de las denominaciones cristianas, enseña que Cristo tenía un cuerpo de carne y hueso. De acuerdo con la doctrina católica, el cuerpo de Cristo, mientras él vivió en la tierra, era tan físico como el suyo y el mío,

¿Que pues sucede con el anticristo?

Pero cuando observamos la cuestión de la naturaleza humana de Cristo el cuadro cambia rápidamente. Y la razón de esto es muy simple: Si el diablo tuviera que admitir que Cristo venció el pecado en la misma naturaleza caída que tú y yo tenemos, su caso de defensa se desmoronaría inmediatamente.

Naturalmente, el anticristo nunca favorecerá una creencia tan poderosa como esa. El mantendrá cuidadosamente la idea de que la naturaleza de Cristo (32) tenía ventaja sobre la nuestra. La doctrina católica ha logrado esto mediante la creencia de la "inmaculada concepción". Mucha gente piensa que esto tiene que ver con la concepción de Jesús en la matriz de María, pero en realidad, la doctrina se refiere a la concepción de María en la matriz de su madre.

Aparentemente era tan importante que Cristo tuviera esa ventaja sobre nosotros, que la iglesia romana tuvo que retroceder dos generaciones para asegurar que María se encontraba enteramente libre del pecado original, de tal manera que no hubiera duda alguna de que Cristo no vino en la *sarx*. Y esa enseñanza, dondequiera y como quiera que se encuentre, es la marca del anticristo.

Desafortunadamente, el asunto no ha sido bien aclarado, ni aun en las mentes de los adventistas, que tiempo han tenido para que lo entiendan. Elena de White dijo así. "Me han llegado cartas que afirman que Cristo no podía haber tenido la misma naturaleza que el hombre, pues si la hubiera tenido, habría caído bajo tentaciones similares".

Pero ¿cuál fue la contestación de la Sra. White? "Si (Jesús) no hubiera tenido la naturaleza del hombre, no podría ser nuestro Ejemplo. Si [Cristo] no hubiera sido participante de nuestra naturaleza, no podría haber sido tentado como lo ha sido el hombre... Fue una solemne realidad que Cristo vino pa-

ra reñir las batallas como hombre, en lugar del hombre. Su tentación y victoria nos dicen que la humanidad debe copiar el Modelo. El hombre debe llegar a ser participante de la naturaleza divina".<sup>60</sup>

Toda esta divagación, no importa cuan interesante muestre ser, ha sido para señalar la importancia de los dos requerimientos que Walter Martin estaba presentando a la iglesia Adventista del Séptimo Día. Sin embargo, para algunos, muchas preguntas quedan sin respuesta. El Dr. Martin nos dijo que Elena de White negaba la deidad de Cristo. ¿Fue verdad que ella la negó? El Dr. Martin nos dijo que nosotros estábamos errados en nuestro entendimiento acerca del libro de Hebreos ¿Es esto cierto?

Éstas son buenas preguntas. ¿Habrán buenas contestaciones? Desafortunadamente, no tenemos contestaciones tan buenas como desearíamos tener. El Dr. Martin nunca produjo la evidencia para ambas acusaciones, y es muy difícil refutar un cargo tan vago como este. El Dr. Martin nunca nos mostró las palabras de Elena de White donde, según él, ella había negado la deidad de Cristo; y en cuanto a sus citados comentarios acerca del libro de Hebreos, él nunca mencionó a qué capituló se refería.

¿Podemos probar que Walter Martin estaba equivocado? No sin antes hacer un análisis cabal del libro de Hebreos y de todos los escritos de Elena de White.

¿Tenemos una buena razón para creer que él estaba en lo correcto? No.

Pero una enfática aserción que no ofrece evidencias ni prueba nada, es a menudo más difícil de contrarrestar que un argumento que trate de probar un punto y fracase. Quizás el Dr. Martin lo sabía. (33)

**Autor: Dave Fiedler.**

**Las fotografías no forman parte de la obra original. Han sido tomadas de: The Seventh Day Adventists Evangelical Conferences of 1955-1956 por T. E. Unruh.**

Este folleto está compuesto de varios artículos publicados en la revista Nuestro Firme Fundamento (Edición Inglesa).

Copyright© 1991 – Derechos Reservados Dave Fiedler.

Si desea obtener mayor información para obtener más de estos folletos, libros o suscribirse a Nuestro Firme Fundamento, dirija su correspondencia a:

**Hope International**

P.O. Box 940

Eatonville, WA 98328, United States of America.

### **Bibliografía**

<sup>1</sup> Kenneth R, Samples, "From Controversy to Crisis: An Updated Assessment of Seventh-day Adventism, " *Christian Research Journal*, Summer 1988.

<sup>2</sup> T. E. Unruh, "The Seventh-day Adventist Evangelical Conferences of 1955-1956, " *Adventist Heritage*, Tomo 4, N° 2.

<sup>3</sup> Samples, op. cit.

<sup>4</sup> Unruh, op. cit.

<sup>5</sup> Donald Grey Bamhouse, "Are Seventh-day Adventist Christians?" *Eternity*, Septiembre de 1956, reproducida in *The M. L. Andreasen File; Manuscripts and Letters Pertaining to the Evangelical Conference of 1955-1956*, [El archivo de M. L. Andreasen; manuscritos y cartas relacionados a la conferencia evangélica de 1955-1956], pág. 107; compilados por Jeff Reich, y pueden obtenerse a través de Laymen Ministry News Publishing, Rout 4, Box 94-C, St. Manes, ID 83861. USA.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 108

<sup>7</sup> Ibid., pág. 110; énfasis en el original.

<sup>8</sup> Para una discusión de los artículos de la revista *Ministry* que aparecieron en Septiembre de 1956 y Abril de 1957, véase Ralph Larson, *The Word Was Made Flesh*, [El Verbo Se Hizo Carne] págs. 224-228, 232-240.

<sup>9</sup> Este artículo es discutido ampliamente por M. L. Andreasen en una carta escrita el 15 de Febrero de 1957, y reproducido por Jeff Reich, l.

<sup>10</sup> Véase Reich, l.

<sup>11</sup> Ibid., pág. 41. Véase también M. L. Andreasen, *Letters to the Churches* [Cartas a las Iglesias], disponibles a través de las publicaciones Leaves of Autumn Books. (Véase Ítem 151 de mi CD)

<sup>12</sup> Véase Reich, pág. 51.

<sup>13</sup> Ibid.

<sup>14</sup> Ibid., pág. 54.

<sup>15</sup> Andreasen, págs. 70-73; énfasis en el original

<sup>16</sup> Reich, págs. 103-104

<sup>17</sup> Actas del Concilio de Primavera de 1961 guardadas en los archivos de la Asociación General (véase Virginia Steinweg Without *Fear or Favor: The Life of M. L. Andreasen*, [Sin temor ni favor: La vida de M. L. Andreasen] pág. 180.

<sup>18</sup> Reich, pág. 106

<sup>19</sup> Para un entendimiento y un registro más exhaustivo de este período de tiempo, véase Russell R. Standish y Colin D. Standish, *Adventism Challenged*, [El Adventismo Desafiado], Tomo uno y dos, publicado por Hartland Publications.

<sup>20</sup> Véase Geoffrey Pastón *The Shaking of Adventism*, [El Zarandeo del Adventismo], págs. 107-115.

<sup>21</sup> Ibid, pág. 112

<sup>22</sup> Veá Robert D. Brinsmead, 1844 Re-examined (1844 Re-examinado).

<sup>23</sup> Veredict [El Veredicto] Junio de 1981

<sup>24</sup> Para un análisis completo de este pasaje, véase Ralph Larson, *The Word Was Made Flesh*, págs. 249-259.

<sup>25</sup> Para un resumen del desarrollo de la discusión sobre la naturaleza humana de Cristo, véase Bruno W. Steinweg, *The Doctrine of the Human Nature of Christ Among Adventist Since 1950* [La Doctrina de la naturaleza Humana de Cristo entre los Adventistas desde 1950], edición revisada.

<sup>26</sup> Thomas A. Davis, *Romans for the Everyday man*, pág. 105; citado en Steinweg, pág. 10.

<sup>27</sup> Herbert E. Douglass, "The Humanity os the Son of God is Everything to us", *Review and Herald*, 23 de Diciembre de 1971; citado en Steinweg, pág. 10.

<sup>28</sup> Carta de herbert Douglass a Bruno Steinweg, 12 de Enero de 1986; citado en Steinweg, pág. 12

<sup>29</sup> *Review and Herald*, 27 de Mayo de 1976; citado en Steinweg, pág. 15.

<sup>30</sup> Jack D. Walker *Adventist News Service* [Servicio Noticiero Adventista] y publicado por el autor, Route 2, Box 319-C, Goodlettsville, TN 37072; citado en Steinweg, pág. 13.

<sup>31</sup> Carta de Willard L. Santee para Walter Martin; una copia de la carta está bajo la posesión de este autor.

<sup>32</sup> Carta de Walter Martin para Willard L. Santee; una copia de la carta está bajo la posesión de este autor.

<sup>33</sup> *The Kingdom of the Cults*, pág. 410.

<sup>34</sup> Ibid.

<sup>35</sup> Ibid.

<sup>36</sup> Ibid, pág. 434.

<sup>37</sup> Ibid.

<sup>38</sup> *The Evangelical Conferences and Their Aftermath* [Las Conferencias Evangélicas y su Repercusión], pág. 110. Publicado por Pilgrim's Rest, Beersheba Springs, TN 37305.

- <sup>39</sup> Es interesante notar que en el libro *The Kingdom of the Cults* el Sr. Martin presenta una discusión extensa sobre el ministerio de Elena de White, incluyendo una mención a esta acusación de arrianismo. No obstante, en ningún lugar él presenta ninguna evidencia que lo respalde. El pastor Johnsson debe ser perdonado por su ignorancia de tal "evidencia".
- <sup>40</sup> *The Evangelical Conferences and Their Aftermath*, pág. 114.
- <sup>41</sup> Samples, pág. 12
- <sup>42</sup> *Ibid.*, pág. 14. (El énfasis ha sido suplido).
- <sup>43</sup> *Ibid.*
- <sup>44</sup> "Reunión entre Walter Martin, Ken Samples, y la facultad de la escuela de Religión de la Universidad de Loma Linda [Loma Linda y La Sierra Campuses] celebrada en el auditorio Loma Linda de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Campus Hill, el jueves 26 de Enero de 1989 desde la una a las tres de la tarde", I. Esta transcripción escrita a máquina compuesta de 56 páginas presentan el diálogo de la última de las dos reuniones sostenidas en esa fecha; de aquí en adelante será referido como Transcripción Dos.
- <sup>45</sup> Reunión de Walter Martin y Ken Samples con los Ministros, celebrada en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Campus Hill, Loma Linda, el 26 de Enero de 1989, pág. 3. Esta transcripción a máquina de 57 páginas presenta el diálogo de la primera parte de las dos reuniones sostenidas en esa fecha; de aquí en adelante será referido como Transcripción Uno.
- <sup>46</sup> Transcripción Dos, pág. 1.
- <sup>47</sup> *Ibid.*, pág. 6.
- <sup>48</sup> Transcripción Uno, págs. 11—12.
- <sup>49</sup> *Ibid.*, pág. 18.
- <sup>50</sup> *Ibid.*, págs. 26-27.
- <sup>51</sup> *Ibid.*, págs. 31-33.
- <sup>52</sup> *Ibid.*, págs. 40-41.
- <sup>53</sup> *Ibid.*, pág. 38
- <sup>54</sup> Transcripción Dos, págs. 28-29.
- <sup>55</sup> Transcripción Uno, pág. 35.
- <sup>56</sup> Transcripción Dos, págs. 36-38.
- <sup>57</sup> *Ibid.*, pág. 48.
- <sup>58</sup> Walter Martin, Transcripción Dos, pág. 12.
- <sup>59</sup> E. G. White, *The Paulson Collection* (La Colección de Paulson), pág. 206.
- <sup>60</sup> *Mensajes Selectos*, tomo I, págs. 477—478.